

---

***Lenguaje y pensamiento: la función de la cognición entre el mundo árabe y el occidental (estudio comparativo)***

***Dra. Shatha Ismaeel Jabbouri***

***University of Baghdad / college of Languages /Department of Spanish Language***

***Resumen:*** En este trabajo abordamos el lenguaje según la teoría de la lingüística cognitiva. Esta corriente supone una revolución debido a la tesis de que el lenguaje es producto de materia mental y en su formación actúan varios procesos cognitivos. Esto implica que la manera en la que percibimos la experiencia del exterior sea algo muy significativo en la formación del lenguaje y uno de los rasgos más importantes de nuestra percepción es que está determinada por nuestras características corporales. Además, esta corriente entiende el lenguaje basado en su uso, porque considera que el significado que genera cada sujeto es único debido a que todos tenemos un conocimiento del mundo y un contexto particulares.

***Palabras clave:*** *Lenguaje, lengua, habla, pensamiento, cognición.*

### **1. Introducción**

En las siguientes líneas nos preguntamos, en primer lugar, ¿qué es el lenguaje? Esta pregunta implica a su vez dos preguntas más: una de ellas es ¿cómo se produce el lenguaje? La respuesta a esta pregunta tiene mucha relación con el funcionamiento de la mente. Aunque conocemos el cerebro, aún tiene muchos misterios para el ser humano. Es difícil aún determinar si es primero el pensamiento o el lenguaje, aunque las últimas teorías de la Lingüística, como la Lingüística Cognitiva, postulan que el lenguaje es un producto de varios procesos cognitivos que actúan a la vez. La segunda pregunta es ¿qué características principales tiene el lenguaje? Ante ello, nos viene en seguida a la memoria, entre otras cuestiones, la teoría del signo de Saussure o las funciones del lenguaje desarrolladas por Bühler y por Jakobson.

No obstante, otro de los intereses que nos hemos marcado en este texto es la relación entre las respuestas a estas preguntas desde postulados del pensamiento occidental y desde postulados árabes. Entre las perspectivas árabes existen los pensadores, como Al

Zaŷŷaŷī, que apegados a un punto de vista religioso califican al lenguaje como un don de Dios y, otros, como Abū Naṣr al- Fārabī, lo describen como la respuesta que el ser humano ha desarrollado ante la necesidad de comunicarse dadas las características de las que dispone.

En una segunda parte de este estudio, nos centramos en la dicotomía lengua / habla, tan famosa desde que Saussure distinguiera entre ambos conceptos. De nuevo, rastreamos el desarrollo de esta dicotomía en el mundo del pensamiento occidental, donde otros autores la comentaron o desarrollaron a su manera, como Chomsky que habla de conceptos similares al referirse a competencia y actuación. Otro de los autores occidentales que más tratamos respecto a este tema es Humboldt, cuya concepción al respecto ha tenido mucha influencia y quien relacionó los aspectos de la lengua con los del espíritu, entendiendo por ello la lengua como algo esencial del ser humano. En este sentido, podemos encontrar autores árabes que tienen una visión del lenguaje con factores en común al punto de vista de Humboldt, como Ibn Hazm quien también considera el lenguaje como algo inmanente y esencial a la mente y el raciocinio humano. Además, la revisión de otras perspectivas de pensadores árabes acerca del lenguaje nos ayuda a entender mejor su concepción de Dios.

## ***2. Lenguaje y cognición en el mundo occidental***

Según la teoría cognitiva, el lenguaje es una parte integral de nuestro cerebro en la que participan varios procesos mentales a la vez y esta habilidad, latente en nosotros, se desarrolla a través de la educación. El lenguaje es un código al que han llegado los hablantes por convención y una de sus mayores utilidades es la identificación de los objetos del mundo externo. Otra de las funciones del lenguaje hablado es que nos ofrece la posibilidad de dar forma a nuestros pensamientos e ideas, posibilitando así además la exteriorización de los mismos. Según la Lingüística Cognitiva, esta función del lenguaje tiene relación directa con el modo en que este se produce, ya que desde este punto de vista el lenguaje da forma a la materia prima cognitiva relacionada con procesos como la percepción o la memoria.

La aparición del lenguaje como algo propio de los seres humanos va ligada a la evolución física de los mismos. Son varios los aspectos anatómicos que han favorecido la aparición del lenguaje, desde los relacionados con nuestros sentidos a los propios de la mente. Entre ellos, cabe destacar los rasgos de nuestro cuerpo que ejercen

influencia tanto para la emisión vocal de sonidos como para la recepción de los mismos, así como el cambio fisiológico histórico que ha determinado la visión del mundo por parte de los seres humanos. El hecho de que los seres humanos se convirtieran en bípedos erguidos determinó su punto de vista de la realidad de modo que, junto con los cambios en la estructura cerebral, afectaron a los procesos mentales por los que el ser humano capta información de su entorno, la procesa y la convierte en información lingüística coherente y con sentido. Sin duda, el modo en que se percibe la realidad y el cambio fisiológico al respecto que han experimentado nuestros sentidos han sido muy importantes en el desarrollo del lenguaje hablado (Cfr. DALE, 1992).

Para hablar del lenguaje necesitamos categorías, las cuales son parte de dicho lenguaje, tanto en sus manifestaciones –en los textos–, como en su conformación abstracta –en el sistema–. La adquisición de las categorías lingüísticas se produce con el desarrollo del lenguaje mismo y, por lo tanto, como ha notado John A. Lucy (1993: 28): «The metalanguage and the object language are one and the same». Gracias a unos supuestos cognitivos, somos capaces de justificar que un mismo elemento pueda funcionar como descriptor y como descrito alternativamente en distintos niveles, como ocurre con el metalenguaje (gramática) que describe el lenguaje (textos), siendo el metalenguaje un texto en sí mismo.

Cifuentes Honrubia (1996: 19) certifica que el carácter «generativo» del lenguaje proviene del supuesto, todavía no demostrado, de que el lenguaje es un sistema formal autónomo de carácter innato. Una visión *cognitiva* de la gramática, por contra, entiende que la estructura lingüística sólo puede ser comprendida y caracterizada en el contexto de una consideración más amplia del funcionamiento cognitivo. Esto tiene la consecuencia teórica de que una descripción exhaustiva del lenguaje no puede ser realizada sin una descripción total de la cognición humana. Pero las consecuencias teóricas no son necesariamente limitaciones prácticas<sup>1</sup>. El reconocer esta dependencia del lenguaje respecto de la cognición no hace que la descripción lingüística sea vaga y misteriosa, ni tampoco supone que sea necesario posponer el análisis lingüístico «serio» hasta que la cognición sea totalmente comprendida.

Martin Heidegger (1990: 5-20) consideró que el *lenguaje* es una facultad propia únicamente del ser humano. Gracias al lenguaje, las

personas tenemos la capacidad de articular los signos formando estructuras complejas que adquieren nuevas capacidades de significación. En opinión de este filósofo alemán, el lenguaje es la casa del ser y la morada de la esencia del hombre. Para Heidegger, el término lenguaje hace referencia a una categoría abstracta propia del hombre mediante la que transmite información a través de diferentes medios –por ejemplo, las ondas de la voz o los signos escritos–. Además, el lenguaje se caracteriza por estar constituido por el binomio signo-significado, donde los primeros se refieren por convención a los segundos.

Karl Bühler (1967: 207-210), en *Teoría del lenguaje*, también presenta varias teorías sobre el lenguaje y sus funciones. Recuerda el concepto *orgānum* (lat.) usado por Platón respecto al mismo y que define el lenguaje como la facultad que sirve para «comunicar uno a otro algo sobre las cosas». Bühler distingue tres funciones del lenguaje: la función representativa: por la cual el lenguaje hace referencia a los elementos del mundo externo (símbolos); la función expresiva: que aborda las características relacionadas con el emisor (síntoma); y la función apelativa: por la que el lenguaje hace referencia al receptor del mensaje (señal). Así pues, un enunciado lingüístico es símbolo del contenido que se transmite, síntoma de la interioridad del emisor y señal para el receptor. A continuación, comentamos algunas características de cada una de las funciones que el lingüista austríaco distinguió:

1. Función representativa “también referencial, cognitiva o informativa”: esta es la función del lenguaje que se produce cuando el objetivo del enunciado lingüístico es aportar información sobre los elementos del mundo externo y sus relaciones. Por ello, esta función tiene una relación muy estrecha con el aspecto cognitivo del lenguaje, ya que para llevar a cabo esta función tienen mucha importancia la captación de información de nuestro entorno y su procesamiento mental, es decir, actividades como la observación, la clasificación de información, la conceptualización, etc.

2. Función expresiva (también emotiva o sintomática): es la función del lenguaje que se da cuando predomina a exteriorización de los pensamientos y de las ideas o estados de ánimo del emisor, así como el grado de interés con el que lleva a cabo la comunicación. Esta función se cumple cuando el protagonista del mensaje es el emisor,

como en este poema de Juan M. Roca (1991): «Estoy tan solo, amor, que a mi cuarto / sólo sube, peldaño tras peldaño, / la vieja escalera que tráquea». No obstante, es necesario aclarar que esta función no tiene lugar aislada de la función representativa, sino que en muchas ocasiones el lenguaje se refiere a actitudes, pensamientos o interioridades del emisor en un contexto representativo dado. Por ejemplo, en expresiones como «esa mujer me fascina», o «¡qué mañana tan hermosa!» predomina la función expresiva, pero en alusión a unos referentes.

En referencia a esta función del lenguaje, hemos de decir que incluye significados connotativos o afectivos además de significados denotativos. Es decir, existen significados propios de la función expresiva como la actitud del hablando o el estado de ánimo que se transmiten como síntomas más allá del significado consciente que el emisor pretende comunicar a través del mensaje.

3. Función apelativa (o conativa). Para Bühler, la apelación es la capacidad para influir en el interlocutor a través de palabras. Esta función consiste en hacer referencia mediante el mensaje a la persona del receptor, de modo que se intercede en su modo de pensar, su estado de ánimo, sus actitudes o sus actos, o, sencillamente, se pretende captar su atención. Esta función no es la correspondiente a textos donde el lector busca entender el uso que puede dar a una herramienta, pues esto lo limita a seguir un camino ya recorrido en lugar de permitirle encontrar nuevos resultados, en concreto, nos referimos a textos como manuales técnicos o instrucciones de uso. Sin duda, la manera en la que nos comunicamos afecta en algún modo al oyente. En muchas de las expresiones cotidianas predomina esta función, como «¿No quieres ir al cine conmigo?», «te suplico, por favor, que no regreses», «quédate en tu habitación», «Señor, permítame ver su licencia de conducción». Desde un punto de vista gramatical, el imperativo y el vocativo son las formas del lenguaje que más pronunciadamente cumplen una función apelativa, como, por ejemplo, el vocativo en la siguiente frase: «Fernando, la existencia humana ha sido en toda época y momento un juego peligroso» o la orden que pretende influir en el receptor en la siguiente oración: «Siéntate al sol».

José Samaniego y Ana Téllez (1981) indican que hay autores que interpretan la función apelativa de un modo más amplio, por lo que podrían considerarse como propios de esta función textos normativos (leyes, reglamentos), de interacción (como las cartas), instrumentales (como recetas o instrucciones de uso) o, incluso, obras de teatro.

El lingüista ruso Roman Jakobson completó las tres funciones iniciales distinguidas por Bühler añadiendo tres nuevas, de modo que según Jakobson el lenguaje tiene las siguientes seis funciones: la expresiva, la apelativa, la representativa, la fática, la poética y la metalingüística. Para ello, Jakobson tuvo en cuenta seis factores que actúan en la comunicación: emisor, receptor, referente, canal, mensaje y código. No obstante, hay quien ha criticado la distinción en seis funciones de Jakobson, ya que, pese a haber sido muy utilizada, no es fácil incluir en ninguna de esas funciones la función lúdica del lenguaje, aunque quizá podría interpretarse que forma parte de la función que Jakobson denominó «poética», la cual hace referencia al uso estético del lenguaje.

Jakobson termina la exposición de su teoría recordando que la función principal del lenguaje es la de comunicar y que los actos comunicativos no tienen por qué manifestar una única función, sino que lo normal es que aparezcan varias mezcladas, aunque en cada caso pueda predominar una sobre las demás (C. Rodríguez Fuentes, 1996).

Por su parte, el lingüista Noam Chomsky (1989) nos ofrece una definición diferente: “El lenguaje es una especie de estructura latente en la mente humana, que se desarrolla y fija por exposición a una experiencia lingüística específica”. La definición de Chomsky tiene en cuenta los postulados cognitivos en el sentido de que relaciona el lenguaje con una estructura de la mente que ha de desarrollarse debido a la experiencia humana, como la necesidad de comunicarse con los demás.

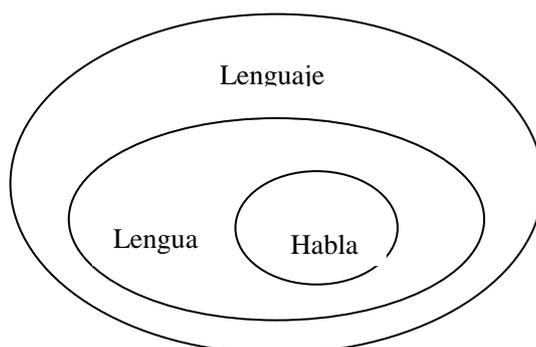
Otra de las teorías del lenguaje se conoce como la «perspectiva mimética», la cual entiende el lenguaje como medio transparente, es decir, capaz de transcribir la realidad sin tergiversarla, de modo que esa realidad trasciende a su formulación en palabras. Tal concepción solo es posible dentro de una visión del mundo humanista, que es caracterizada por Chatherine Belsey como empírico-idealista: por

«sentido común» el *hombre* se considera el origen y fuente del sentido, de la acción y de la historia (*humanismo*). Nuestras ideas y conocimientos son resultados de la experiencia (*empirismo*), precedida e interpretada por la mente y la razón, atributo esencial de cada individuo (Patricia Waugh, 1996: 3).

Al contrario que el Evangelio según San Juan 1, 1 (*In principio erat verbum*), el «humanismo» presupone que la experiencia es previa a su expresión en el lenguaje y concibe a este como instrumento para exteriorizar de qué manera la experiencia ha sido sentida e interpretada por el individuo.

Para Ferdinand de Saussure, el lenguaje, lejos de ser instrumento de una realidad transcendente, forma parte constitutiva de esa realidad. El lenguaje se concibe por él como un sistema de signos. En cada signo distingue el significante, la apariencia acústica o visual escrita, y el significado, la idea. Esta distinción opera sólo a nivel analítico, nunca en el pensamiento. Al ser el signo *arbitrario*, punto esencial de la teoría de Saussure, no hay, ni puede haber, una correspondencia natural entre el mundo real y el lenguaje (Abu Bakr Al-Gazzar, 2005:1-2).

A continuación, recordamos el bien conocido esquema de Saussure sobre las dimensiones del lenguaje en cuanto al grado de concreción:



**Figura 1: Las tres dimensiones del lenguaje de Saussure**

No obstante, al hablar de lenguaje en ocasiones nos referimos a un sentido amplio, en el que se pueden considerar como lenguaje el lenguaje de las abejas, el lenguaje de los colores o el lenguaje de la música. Según este sentido amplio, para poder hablar de lenguaje tienen que ocurrir dos premisas: la primera es que el conjunto de signos que tienen lugar en el mismo sean de la misma naturaleza; la segunda

es que tales signos sirvan para la comunicación entre un grupo de seres. Desde este punto de vista, el lenguaje no sería exclusivo solo de los seres humanos.

Por tanto, podríamos decir que el lenguaje es la forma que tienen los seres humanos, entre otros organismos, para comunicarse. El lenguaje está formado por un conjunto de signos que permiten el intercambio de pensamiento e información. Por ello, en los procesos que tienen lugar para el lenguaje humano el cerebro es un órgano de central importancia, ya que es en él donde se procesa y organiza la información que captamos del exterior. El lenguaje humano se diferencia del lenguaje de otros animales en su grado de complejidad, puesto que otros animales basan su lenguaje en medios instintivos propios de una inteligencia menos desarrollada que la humana. Además, según Noam Chomsky (1979), el lenguaje humano se caracteriza porque empieza a desarrollarse desde la gestación de la persona y son las experiencias de cada uno gracias a las que el ser humano aprende a emitir y a entender unos sonidos y otros no, por lo que es la experiencia la que configura de un modo particular nuestro modo de uso del lenguaje.

Por su parte, la edición de 2001 del *Diccionario de la Real Academia Española* señala en una de sus acepciones que un lenguaje viene a ser «el conjunto de sonidos articulados con que el hombre manifiesta lo que piensa o siente». En otra de sus acepciones indica: «Estilo y modo de hablar y escribir de cada persona en particular». En otra acepción: «Uso del habla o facultad de hablar». Y en la última de las acepciones que nos interesan: «Conjunto de señales que dan a entender algo».

Según Langacker (1987), el lenguaje es de naturaleza simbólica. El hombre hace uso de un conjunto de signos o expresiones lingüísticas a cada una de las cuales asocia una representación semántica y una representación fonológica. Pero esta concepción por la que el lenguaje es de naturaleza simbólica afecta, según Langacker, no sólo al léxico, sino también a la gramática: tanto las estructuras morfológicas como las sintácticas son inherentemente simbólicas: la gramática es simplemente la estructura y simbolización del contenido semántico. Desde la naturaleza simbólica del lenguaje se deduce la importancia de la significación para todos los aspectos lingüísticos (Honrubia, 1996: 21).

### 3. *Lenguaje y cognición en el mundo árabe*

El lingüista árabe de la baja edad media ‘Abd al-Qahir al-Īarġanġ (m. 471 de la hġira) afirmó en el texto *Asrār al-Balāga* que el lenguaje (al-kalām) es «intġrprete de la raz3n» (cit. en PEÑA, 2004: 133), «medida de la inteligencia y conducto de la percepci3n humanas. Anteriormente», ‘Abd al-Qahir al- Īarġanġ, habġa escrito que el lenguaje es el mās elevado rasgo humano (cit. en PEÑA, 2004: 134), y para apoyarlo, utiliza un medio argumentativo tradicional, un verso testimonio, procedente de la Mu‘alaqa de Zuhair Ibn Abġ Sulmā (m.627 d.c.):

لسان الفتى نصفٌ و نصفٌ فؤاده  
فلم يبقَ إلا صورة اللحم و الدم

Su traducci3n al espaol es asġ (Cfr. CORRIENTE, F., 1974: 98):

Mitad lengua es la persona y mitad coraz3n;  
Lo demās, s3lo una hechura de carne y de sangre<sup>2</sup>.

Como se escribe en el texto árabe *Kitab al-hada’iq* que cita Peña (2004: 134), el lenguaje (al- kalām) es la capacidad de hablar, es la esencia de lo humano, y, por lo tanto, sirve para distinguir al hombre del resto de los animales, النفس الناطقة. Esto significa para nosotros que el hombre, a diferencia de otros animales, posee «el alma parlante» o alma racional (Cfr. Asġ Palacios, 1940:105).

Al- Īarġanġ en *Asrār al-Balāga* declara que el lenguaje (al-kalām) es requisito: 1. De toda percepci3n. 2. De todo conocimiento racional. 3. De la comunicaci3n interpersonal (si no fuera por el lenguaje, «lo que guardan los corazones permanecerġa en ellos encerrado»). 4. De toda decisi3n de orden religioso y ġtico (sin el lenguaje, afirma «no habrġa modo de distinguir entre fe e incredulidad, ni entre lo bueno y lo malo») y 5. De toda tradici3n cientġfica. En suma, este autor concluye que el lenguaje es lo que distingue al ser que estġ vivo y es capaz de percibir (Cfr. PEÑA, 2004: 133).

‘Abd al-Qāhir al- Īarġanġ (Cfr. PEÑA, 2004: 137) afirma que Dios distingui3 al hombre de los animales con el lenguaje (al-kalām, que aquġ no puede entenderse como teologġa).

El lingüista Abū Bakr al-Zubaydġ (m. 928/989), afirmó que Dios les concedi3 a los hombres dos mercedes que lo distinguen entre las criaturas:

a) En tanto que el propio Corán se concibe a sí mismo como signo de Dios.

b) El motivo por el cual se establecieron los nombres para los seres nombrados fue que éstos resultaban inaccesibles a su efectiva contemplación. Y es que, si todas las cosas hubieran estado al alcance de los sentidos, no necesitarían nombres; pero al no poder percibirse todas ellas, quien había contemplado una se veía en la precisión de informar de ello a quien no lo había hecho. Y esto obligó a establecer los nombres por acuerdo o, en otro sentido, con divergencia en ello. De este modo, se dice «hombre», «caballo», «burro», etc., y los nombres pasaron a remplazar a los mismos seres nombrados en cuanto representación de sus significados en los espíritus de los oyentes, consiguiéndose con ello un efecto semejante al que tendría el que hubieran sido efectivamente percibidos (Cfr. PEÑA, 2004: 137).

Autores como Abūl -Fath Ibn Yinnī y Abūl-Qasim al-Zaʿyāyī (Cfr. PEÑA, 2004: 142-143) tienen una consideración similar del lenguaje, según la cual la influencia divina es central. Según al-Zaʿyāyī, “el Corán se ajusta a la lengua que hablan los árabes puros y el lenguaje es un don que Dios ofreció a sus siervos para que pudieran expresar y compartir entre ellos aquello que había en sus espíritus”.

Según el filósofo Abū Naṣr al- Fārābī (m.872-950), el lenguaje nació por la necesidad de los seres humanos de comunicar sus ideas con otros. Según este filósofo, hubo primero una fase en la que el lenguaje se desarrolló de modo gestual *اشارة* y, más tarde, el lenguaje pasaría a una forma oral (*تاڤويت*), aunque, como señala el lingüista Salvador Peña (2004: 143), siempre variando de una nación a otra los términos escogidos para referirse a la realidad del mundo que percibimos.

El término «lenguaje» sirve para designar las diferentes y múltiples lenguas que se hablan. Los investigadores aún no han encontrado la que podría conocerse como lengua más antigua y madre de todas las demás que han ido surgiendo históricamente en cada parte del mundo. Por tanto, hay hipótesis que entiende el lenguaje como un fenómeno que se desarrolla debido a las características psicológicas y físicas del ser humano, que le hacen capaz de captar sensaciones –de modo visual, auditivo y de otros tipos– y comunicarlas. Asimismo, otras hipótesis se basan en que el lenguaje surge debido a las necesidades que devienen de la relación del ser humano con su

entorno natural y social. Más allá del desconocimiento que existe respecto al origen del lenguaje, hemos de señalar que no hay ninguna lengua completa, en el sentido de que todas las lenguas se encuentran en constante evolución por su relación con el desarrollo de las sociedades, de la realidad del mundo y de los nuevos modos de comunicarse, además de que ninguna lengua es capaz de expresar la totalidad de las sensaciones, sentimientos e ideas del ser humano.

#### **4. La dicotomía lengua-habla en el mundo occidental y árabe**

Consideramos oportuno ofrecer algunas definiciones y opiniones acerca de la dicotomía: lengua / habla por su importancia en cualquier teoría lingüística o pragmática. Estos conceptos son muy importantes para el desarrollo del acervo cultural de una sociedad. Gracias al lenguaje y, en concreto, a la lengua propia de una sociedad, se puede llevar a cabo un registro histórico de la cultura propia de la misma. Tanto a nivel individual como social, el lenguaje es muy importante, porque a través del lenguaje se desarrolla el pensamiento abstracto, el raciocinio, la conciencia, la memoria, el desarrollo de planes futuros y otros procesos cognitivos necesarios para la capacidad de nuestra especie de sobrevivir, controlar su entorno y desarrollarse.

Como introducción, es interesante que consultemos de nuevo la edición de 2001 del *Diccionario de la Real Academia Española*, el cual define *lengua* en una de sus acepciones como «un sistema de comunicación verbal y casi siempre escrito, propio de una comunidad humana».

A E. Coseriu debemos la definición de *norma* como concepto lingüístico intermedio entre los de *lengua* y *habla*. Coseriu distinguió estos tres niveles de abstracción conceptual a partir del análisis empírico de los hechos lingüísticos observables. Según Coseriu, el *sistema* se refiere al marco conceptual de elementos que se definen por oposición entre sí y que conforman una lengua; la *norma* define el modo en que tales elementos que forman el sistema deben de ser utilizados en un momento histórico dado; y el habla es el uso concreto e individual que las personas realizan de la norma. Coseriu (1969: 11-113) completó el sistema de Saussure, quien distinguió entre *habla* y *lengua*. Coseriu añadió a las ideas de Saussure la distinción de que la lengua no es la norma, ya que la norma une el uso individual con el sistema. El lingüista suizo Saussure (1857-1913) es considerado el

padre de la lingüística como la conocemos hoy en día, pues la publicación póstuma de su obra *Curso de lingüística general*, en 1916, suele tomarse como punto de partida del estudio científico del lenguaje.

En los primeros capítulos de *Curso de lingüística general*, Saussure llega a la conclusión de que la *lengua* debe ser el objeto de estudio de la lingüística. Como indica Roland Barthes (1971:19) acerca del *Curso* de Saussure:

“Para formular su célebre dicotomía lengua / habla, Saussure partió de la naturaleza “multiforme y heteróclita” del lenguaje, que a primera vista se revela como una realidad inclasificable, de la que no se puede obtener la unidad, ya que esta realidad es, al mismo tiempo, física, fisiológica y psíquica, individual y social. Ahora bien, este desorden resulta menos desorden si, de esta heterogeneidad, se abstrae un puro objeto social, conjunto sistemático de las convenciones necesarias a la comunicación, indiferente a la *materia* de las señales que lo componen; se trata de la *lengua*, frente al cual el habla representa la parte puramente individual del lenguaje (fonación, realización de las reglas y combinaciones contingentes de signos)”.

Por su parte, Saussure (1945: 64) escribe en su *Curso*: “el estudio del lenguaje comporta, pues, dos partes: la una, esencial, tiene como objeto la lengua, que es social en su esencia e independiente del individuo; la otra, secundaria, tiene por objeto la parte individual del lenguaje, es decir, el habla, incluida la fonación, y es psicofísica”.

Según Saussure, la *lengua* es todo aquello que hay en el lenguaje que no comporta un uso individual, por lo que podríamos realizar la siguiente ecuación:

$$\text{LENGUA} = \text{LENGUAJE} - \text{HABLA}$$

Por todo ello, Saussure considera la lengua como un sistema a nivel social que se encuentra ligado, por tanto, a un sistema de valores propio de una sociedad.

Una de las distinciones fundamentales que estableció Saussure es la de *lengua / habla*. Para este lingüista, el lenguaje es una facultad propia de todos los seres humanos, relacionada con la capacidad de simbolización de los mismos, donde se puede establecer la distinción entre estos dos conceptos: la *lengua* se puede entender,

coloquialmente, como el sistema común; mientras que el *habla* es la realización particular que un hablante hace de los elementos del sistema que es la *lengua*.

La lengua es una convención social que el individuo recibe de modo pasivo en el desarrollo de su educación como producto de su contacto con una cultura y sociedad concretas y debe someterse a este aprendizaje si desea comunicarse con el resto de miembros de esa sociedad. En términos de Saussure (1945: 57), la *lengua* es a la vez “un tesoro depositado por la práctica del habla en los sujetos que pertenecen a una misma comunidad”, “un conjunto de impresiones depositadas en cada cerebro”, “la suma de las imágenes verbales acumuladas en todos los individuos”. Como indica Jean Dubois (1979: 379): “Uno de los principios esenciales de F. de Saussure, fundamental para la lingüística moderna, es la definición de la *lengua* como un sistema de signos”. Así pues, podemos definir la *lengua* como un código formado por un sistema de signos que es común a una sociedad. Si la lengua es un sistema de signos, se trata por tanto a su vez de una disciplina que puede incluirse dentro de la semiología, entendida esta para Saussure (1945: 60) como la ciencia que estudia “la vida de los signos en el seno de la vida social”. De este modo, Saussure, además de ser padre de la lingüística moderna, instituyó una nueva ciencia más general a la que denominó semiología (del griego *semêion*, signo).

De manera similar a la dialéctica entre *lengua* y *habla* de Saussure, Chomsky habló de los conceptos de *competencia* y *actuación*. Una de las diferencias básicas estriba en la idea de *creatividad*, que Saussure localiza en el habla, lo que parece llevarle a situar la noción de «frase» dentro del campo del habla, pues su número es ilimitado o infinito. A este respecto, Honrubia (1996: 21) escribe lo siguiente:

“Una noción fundamental que ha puesto de manifiesto Trives, y que es el germen de la noción de *esquema* en el estructuralismo, es el «tipo sintagmático latente» saussureano. Trives, en su relectura de Saussure (1979: 166-169), señala que si bien Saussure hace situar la frase en el habla, debido a la libertad de combinaciones permitidas, lo que supone un número de frases tendentes a infinito, éste distingue entre «frase» y «sintagma», aplicándose la noción de «sintagma» no sólo a las palabras, sino a las unidades complejas de cualquier

dimensión y especie —aspectos éstos que permiten especular a Trives con la previsión de la noción de «texto» en Saussure—, siendo la frase el tipo de ocurrencia por excelencia del sintagma; y si bien éste, por su libertad, pertenece al habla, sería preciso cuestionarse si todos los sintagmas son igualmente libres. En este sentido, es preciso recordar cómo Saussure atribuye a la lengua, y no al habla, todos los tipos de sintagmas contruidos bajo formas regulares. Estas reglas se conciben como grupos de signos, masas organizadas que son ellas mismas signos —lo que se aplica, evidentemente, a sintagmas y frases de todo tipo, y a textos, como ha subrayado Trives—, reteniéndose en la memoria tipos de sintagmas más o menos complejos que pueden ser actualizados en cualquier momento. Estos aspectos, por ejemplo, han sido puestos de manifiesto por Trives en la noción de *esquema predicactancial*, como elemento determinante de las funciones y papeles oracionales” (Trives 1979: 192 y ss.).

Esta noción de *esquema* con distintas denominaciones ha sido común en el estructuralismo y distinguida de la multiplicidad oracional.

Croft y Cruse (2008: 19) consideran que una lengua es una capacidad cognitiva privativa del ser humano, pero desde el punto de vista de la cognición, consiste en la percepción y producción en tiempo real de una secuencia temporal constituida por unidades simbólicas discretas y estructuradas. Esta peculiar configuración de las capacidades cognitivas puede ser exclusiva del lenguaje, si bien las habilidades cognitivas que la integran y que se requieren para el lenguaje pueden tener su papel en otras tareas cognitivas.

Estos autores (2008: 21) afirman la existencia de una capacidad innata para el lenguaje en la especie humana que tiene un carácter autónomo y un propósito especial. Evidentemente, parece razonable asumir que las capacidades cognitivas humanas de carácter general tengan un componente innato significativo y que algunas de estas propiedades de carácter innato hayan dado lugar a las capacidades humanas de tipo lingüístico, las cuales ninguna otra especie posee aparentemente. El carácter innato de las capacidades cognitivas no se ha convertido en una preocupación principal para los lingüistas cognitivos, los cuales se han dedicado a intentar demostrar el papel que dichas habilidades cognitivas de carácter general desempeñan en el lenguaje.

Los lingüistas y filósofos árabes también han ofrecido muchas opiniones sobre la lengua. Entre ellos, Šayj Muṣṭafā Al-Galāyinī (1886-1944) explica, en su enciclopedia *Ŷam‘a al-durūs al-‘arabīyyā* (2003: 3), que la lengua (al-luga) puede ser entendida como la voz con la que cada pueblo puede expresar su afecto emocional. Para este autor, la definición de una lengua se produce en una estrecha relación con los seres humanos que la practican, por lo que una lengua significa y está ligada a un ser humano, una patria y un pueblo. En este sentido, el lenguaje es fruto del pensamiento humano y es lo que le distingue de otros animales. El lenguaje como fruto de la mente se asemeja a la electricidad, ya que se conoce por su impacto.

Según Al-Galāyinī, en su origen la lengua árabe se practicaba de modo oral, en otras palabras, el ser humano lo pronunciaba a través de su lengua y sus labios y lo escuchaba otro hombre con sus propios oídos. No obstante, cuando fue conocida la grafía y los caracteres tallados en piedra o escritos en papel, entonces la lengua se hizo legible también para el ojo. El *Corán* es el primer texto literario escrito en árabe clásico, está compuesto en un lenguaje idéntico al de la antigua poesía. El desarrollo de normas gramaticales tuvo lugar en el siglo VIII, junto con un proceso de unificación y normalización de la lengua culta. Como indica José María García Miguel (2001), durante la segunda parte del siglo octavo, expresiones propias de la poesía del árabe pre-islámico y del Corán desaparecieron de la prosa escrita debido a la creación de un árabe normativo por parte de los lingüistas. De este modo, la lengua se ha mantenido desde entonces convirtiéndose en la lengua culta utilizada en los países árabes.

Frente a la *lengua* como producto social, el *habla* se define como el componente individual del lenguaje, como un acto de voluntad y de inteligencia es, esencialmente, un acto individual de selección y de actualización.

Como indica José Hierro (1980:53), la *lengua* está formada por “las combinaciones gracias a las cuales el sujeto hablante puede utilizar el código de la lengua para expresar su pensamiento personal” y en segundo lugar, por “los mecanismos psicofísicos que permiten al propio sujeto exteriorizar estas combinaciones”. Por tanto, si el habla es un acto propio del individuo, se debe a que a través de ella el pensamiento que se transmite es personal y se lleva a cabo gracias a los mecanismos psicofísicos del sujeto.

Durante el desarrollo de la Lingüística a lo largo del siglo XX, se han replanteado varios de los presupuestos iniciales y básicos de esta disciplina, entre ellos, el de la dicotomía *lengua / habla* de Saussure. Según los teóricos posteriores al lingüista suizo, se trata de una oposición de conceptos incompleta. No obstante, sí hay coincidencia a la hora de afirmar acerca de esta dialéctica que no es posible que se dé la *lengua* sin el *habla* y viceversa. Esta afirmación ya fue realizada por Saussure (1945: 50): «El lenguaje tiene un lado individual y un lado social, y no se puede concebir el uno sin el otro».

En la misma línea, Coseriu (1969) señala que «lengua y habla no pueden ser realidades autónomas y netamente separables, dado que, por un lado, el habla es realización de la lengua y, por otro lado, la lengua es condición del habla». Como hemos indicado, Coseriu añade un nuevo concepto a la dicotomía de Saussure, por lo que distingue la lengua como el sistema; la norma como el conjunto de reglas que cumplen los hablantes de una sociedad en un momento histórico dado al hablar una lengua; y el habla, como la puesta en práctica personal del sistema.

De algún modo, lo que Coseriu llevó a cabo para resolver la insuficiencia de la dicotomía de Saussure fue complementar el concepto de *lengua* con el de *norma*, encontrándose el segundo apegado a la realización social del sistema. A este respecto, José Hierro S. Pescador (1980: 54-55) escribe:

“Al pasar del habla a la norma se prescinde de todo aquello que es puramente individual, ocasional y momentáneo. Al pasar de la norma al sistema, se abandona todo cuanto es pura repetición y hábito individual, así como todo lo que sea costumbre y tradición del grupo al que el individuo pertenece”.

Asimismo, como citamos anteriormente, Chomsky también reformuló la dicotomía de Saussure y estableció una nueva distinción, la formada por los conceptos de *competencia* y *actuación*. El concepto de *lengua* y el de *competencia* coinciden parcialmente. Para Chomsky, la *competencia* no es simplemente un sistema de signos ordenados por oposición, sino la interiorización mental que hacen los hablantes del sistema como base a partir de la cual se producen todas las expresiones correctas de la lengua. Por tanto, la «competencia lingüística» es un conocimiento inconsciente que cada hablante tiene de los mecanismos propios de su lengua y que le permite a partir de un

---

número limitado de elementos desarrollar un número ilimitado de oraciones.

Por tanto, Chomsky sitúa el componente creativo necesario para generar lenguaje también en la *competencia*, mientras que Saussure lo había situado como algo propio del habla y del individuo.

Por otro lado, Chomsky entiende la *actuación* de un modo muy similar a como Saussure había definido el *habla*, es decir, como la realización individual y personal que un hablante hace del sistema de su lengua. Así pues, para Chomsky la creatividad del lenguaje se encuentra tanto en la competencia como en la actuación, mientras que Saussure consideraba que esta creatividad necesaria para la producción de lenguaje era propia únicamente del habla y del individuo.

Según Coseriu (1969) la *lengua* es el saber lingüístico, el saber hablar, determinado históricamente, mientras que el *habla* es la realización de ese saber en el hablar.

Una perspectiva propia del Romanticismo hacia estas cuestiones es la que mantuvo W. Von Humboldt (1767-1835). Como explica Luis Garagalza (2003: 241), para Humboldt el habla de un pueblo es la manifestación del espíritu de tal pueblo. Para este pensador, el lenguaje es algo de capital importancia que relaciona el alma humana individual y a la vez social y cultural, el lenguaje es una creación propia de una comunidad. Además, el lenguaje es también el soporte del conocimiento y, como indica Garagalza, en este sentido, es un vehículo íntimamente relacionado con la filosofía y con la ciencia.

Por su parte, Heidegger (1990: 2-5) afirma que el ser humano se encuentra en un constante estado de habla. Este autor entiende que el habla es algo esencial y connatural del ser humano, que este se encuentra constantemente practicando el habla, tanto si está dormido como si está despierto, tanto si lo hace en voz alta como si lo lleva a cabo a través del pensamiento. Según Heidegger, el lenguaje hace al hombre por tanto diferente del resto de seres, de modo que se podría decir que el hombre es tal en tanto que es capaz de hablar. Heidegger se pregunta si se necesita de un camino al habla, pues somos nosotros mismos aquellos seres capaces de hablar y por ello ya poseedores del habla. Para este autor, la capacidad de hablar no es solo una de las facultades del hombre, sino que constituye su rasgo esencial. Sin habla el hombre no sería hombre. Heidegger llega a afirmar que el hombre

reside en el habla, puesto que se trata de un acto que se encuentra realizando constantemente la mayor parte del tiempo. Según Heidegger (1990: 5), conocemos el *habla* como una actividad propia de nosotros y confiamos en nuestra aptitud para ello.

Por su parte, el filósofo clásico griego Aristóteles (1988) opina sobre el *habla* que:

“Es pues lo que (tiene lugar) en la fonación vocal, un mostrar de aquello que en el alma se da como padecimientos, y lo escrito es un mostrar de los sonidos vocales. Y así como la escritura no es la misma con todos [los hombres], así tampoco los sonidos vocales son los mismos. De lo que sin embargo, estos [sonidos y escritura] son primeramente un mostrar, esto es lo que en todos [los hombres] es idénticamente padecido en el alma: y las cosas, de las cuales éstos [padecimientos] constituyen representaciones aproximándose a la igualdad son también las mismas”.

Como vemos, para Aristóteles el habla en sonidos es la forma auditiva de los signos, que a su vez son la transcripción de los padecimientos del alma. Para el filósofo griego, así los sonidos son particulares en cada persona, también la escritura es única de cada individuo. No obstante, Aristóteles ve que hay una coincidencia entre todos los hombres con respecto a los padecimientos propios del alma, los cuales son transmitidos de un modo particular por los sonidos y la escritura de cada uno. Aristóteles considera la escritura y los sonidos como el uso del lenguaje particular de cada uno, por lo que esta concepción coincidiría con la distinción del concepto de habla que haría Saussure muchos siglos después. Asimismo, Aristóteles entiende también, como tantos otros pensadores del lenguaje, que el hablar es una actividad propia del ser humano.

Heidegger se refiere a la consideración del lenguaje de Aristóteles como una visión que perduró en el tiempo como ejemplar al respecto, así como el pensamiento de Aristóteles lo fue en muchos aspectos variados. No obstante, Heidegger (1990: 5) considera que la consideración romántica del lenguaje de Humboldt, a la que también nos hemos referido en este estudio y en la que se tenía en cuenta el lenguaje como manifestación del espíritu de un pueblo, fue otro de los grandes hitos en torno al pensamiento referido al lenguaje. Según Heidegger, el texto de Humboldt titulado *Sobre la diversidad de la construcción del habla humana y su influencia sobre el desarrollo*

*espiritual de la especie humana* influyó a todo el pensamiento relacionado con el lenguaje que se produjo posteriormente.

Heidegger (1990:5) hace mención a que según Humboldt en la obra citada, el «sonido articulado» es «el fundamento y la esencia de todo hablar». Humboldt escribe acerca del habla en tal obra lo siguiente: el habla «es, en efecto, la labor del espíritu en su eterna repetición en vista de capacitar el sonido articulado para la expresión del pensamiento», lo que nos lleva de nuevo a la idea de Humboldt de que el habla es la manifestación del pensamiento y, más hondamente, del espíritu.

Heidegger continúa desarrollando la visión de Humboldt y explica cómo para este autor el habla no es un mero producto muerto, sino una producción del espíritu que constituye un mundo. Para Humboldt el habla es un mundo que el sujeto pone entre sí mismo y los objetos. El siguiente fragmento es uno de los pasajes más significativos y que sirve para testimoniar lo indicado entre los que cita Heidegger (1990:5) de la obra a la que hemos aludido de Humboldt:

“Cuando, en el alma, despierta verdaderamente el sentimiento de que el habla no es un mero medio de intercambio para la comprensión recíproca, sino un verdadero *mundo* que el *espíritu* debe poner entre sí y los *objetos* a través de la labor interna de su fuerza, entonces el alma se halla en el verdadero camino para encontrar y poner siempre aún algo más en el habla”.

Por tanto, para Humboldt una de las visiones subjetivas que se pueden tener del mundo es el habla, entendida ésta como una creación del espíritu. No es, sin embargo, la única perspectiva sobre el mismo, pero sí a la que Humboldt da más importancia.

Existe en el mundo árabe un pensador con ideas similares a Humboldt, se trata del filósofo árabe Ibn Ḥazm, quien considera que el lenguaje es la prueba de la existencia de nuestro mundo, ya que el lenguaje implica que haya alguien que lo haya producido. En unos versos de la obra *Al-Faṣl fi al-milal wa-al-ahwa' wa-al-niḥal* que nos recuerda Salvador Peña (2004: 139), Ibn Ḥazm describe la importancia de las palabras que están guardadas en su mente y en su alma y no están puestas en libros:

ان تحرقوا القرطاس لا تحرقوا الذي  
 تضمه القرطاس بل هو في صدري  
 يقيم معي حيث استقلت ركائبي  
 وينزل ان انزل ويدفن في قبري  
 دعوني من احراق رق وكاغد  
 وقولوا بعلم كي يرى الناس من يدري

Dejad de prender fuego a pergaminos y papeles,  
 y mostrad vuestra ciencia para que se vea quien es el que sabe.  
 Y es que aunque queméis el papel  
 nunca quemaréis lo que contiene,  
 puesto que en mi interior lo llevo,  
 viaja siempre conmigo cuando cabalgo,  
 conmigo duerme cuando descanso,  
 y en mi tumba será enterrado luego.

Otro testimonio de la creencia árabe acerca de la unión entre la esencia del hombre y la palabra la encontramos en la Sura 55 del *Corán* (traducción de Julio Cortés 1991: 533), donde está escrito que Dios ha dado vida al hombre y junto con algo tan básico como la vida le ha otorgado la palabra: “El Compasivo, ha enseñado el Corán. Ha creado al hombre, le ha enseñado a explicar” (الرحمن، علم القرآن، خلق (الإنسان. علمه البيان)).

Según Delfina Serrano (2008: 256-258), para el sabio árabe Ibn Jaldūn ha habido pensadores que han aprovechado el significado ambiguo de ciertas aleyas para otorgar características antropomórficas a Dios, pero Ibn Jaldūn considera que creer que Dios posee cuerpo es como considerar que es imperfecto y, por ello, se debe prescindir de tales aleyas ambiguas. Según este pensador, el sentido de las palabras *oído* y *vista* no está necesariamente ligado a la existencia de una forma corporal, sino únicamente a la percepción de las cosas audibles y visibles. Así pues, al contrario que la consideración de Ibn Jaldūn, los mu‘tazilíes quisieron privar a Dios de la palabra, ya que no comprendían que el verbo es un atributo del alma. Y según la comprensión del espacio mental de los mu‘tazilíes las palabras sagradas al pie de la letra, dotaron a Dios de una esencia antropomorfa y creyeron que Él tenía manos, pies y un rostro. Se trataba de antropomorfismo (ta‘yṣīm) puro y simple, según como vemos en las siguientes aleyas:

"وَلِلَّهِ الْمَشْرِقُ وَالْمَغْرِبُ فَأَيْنَمَا تُوَلُّوا فَتَمَّ وَجْهُ اللَّهِ إِنَّ اللَّهَ وَاسِعٌ عَلِيمٌ" (البقرة/ 115)

- «De Allah son el Oriente y el Occidente. Adondequiera que os volváis, allí está la faz de Allah. Allah es inmenso, omnisciente» (traducción de Julio Cortés, 1991: 115).

Esta aleya significa que aunque los musulmanes no pudieran llevar a cabo sus oraciones en el templo de la Meca, esto no fue obstáculo para que adoraran a Dios y siendo Dios generoso en su amor y comprensión, acepta la oración de los musulmanes desde cualquier lugar desde el que se produzca. En la aleya siguiente Dios dice:

"وَإِذْ قَالَ رَبُّكَ لِلْمَلَائِكَةِ إِنِّي جَاعِلٌ فِي الْأَرْضِ خَلِيفَةً....." (البقرة/ ٣٠)

- «Y cuando tu Señor dijo a los ángeles: «Voy a poner un sucesor en la tierra...» (traducción de Julio Cortés, 1991: 30).

En esta aleya, el verbo *oír* tiene el mismo sentido que el verbo *ver* en la anterior, un significado relativo al conocimiento.

Los mu‘tazilíes decidieron retirar de Dios todos los atributos que aparecían con la forma de nombres abstractos tales como la ciencia, el poder, la voluntad y la vida, pero, por otra parte, como indica Delfina Serrano (2008: 258), dieron paso a la posibilidad de que esos atributos físicos tuvieran un sentido metafórico.

En las reflexiones que recorren este estudio hemos visto que la lengua puede ser considerada en su ámbito tanto social como individual. Sin duda, la lengua tiene una estrecha relación con el pensamiento y transmite las ideas propias de un conjunto de hablantes en un tiempo dado. No obstante, podemos encontrar ideas comunes respecto a la lengua tanto en el mundo de occidente como en el mundo árabe.

### **Conclusiones**

Una de las principales corrientes lingüísticas occidentales es la Lingüística Cognitiva. Según esta, el lenguaje se desarrolla en el ser humano al mismo tiempo y con una estrecha relación con otros procesos cognitivos, como la percepción de la realidad. Para la Lingüística Cognitiva, todo lenguaje producido por una persona es único y depende de sus circunstancias particulares. Por esto, esta visión lingüística no considera que la Pragmática deba ser una rama distinta de la Lingüística, porque según la Lingüística Cognitiva el lenguaje de cada persona se encuentra determinado por el contexto y la experiencia de la persona que lo produce. Esta corriente del lenguaje se desarrolla sobre la base teórica que importantes lingüistas trazaron durante el siglo XX, como Bühler y Jakobson, quienes

distinguieron varias funciones del lenguaje o Saussure, para quien el lenguaje no era un instrumento para representar o referirse a la realidad, sino que consideró al lenguaje como parte de la realidad. Según Saussure, el lenguaje es un sistema de signos que se ordenan en oposición entre sí, donde el signo es arbitrario, es decir, no hay una relación de correspondencia natural entre los signos del lenguaje y el mundo real. Saussure distinguió entre lengua y habla, siendo el primero un concepto relacionado con el lenguaje como sistema y el segundo un término para designar el uso individual del lenguaje. Coseriu añadió a esta distinción el concepto norma, que se refiere al modo en que los elementos del sistema deben ser utilizados en un momento histórico dado en el seno de una sociedad.

En este estudio realizamos una revisión de perspectivas acerca del lenguaje y de la dicotomía de habla y lengua desde postulados occidentales y árabes. Gracias a ello confirmamos el hecho de que cada lengua es el vehículo de una cultura y transmite ideas propias de la misma. De este modo, salvo por autores medievales escolásticos de occidente, vemos una tendencia en autores árabes a relacionar el lenguaje con mayor asiduidad a ideas relacionadas con Dios, considerando el lenguaje como algo esencial humano. Según algunos autores árabes con un pensamiento religioso, el lenguaje es un don que Dios ha otorgado al hombre y que lo distingue de otros animales. Por este motivo, para entender la concepción de Dios en el mundo árabe es muy útil estudiar las ideas acerca del lenguaje que han escrito los sabios y filósofos de esta cultura.

Por su parte, autores occidentales como Humboldt también consideran el lenguaje como algo básico del ser humano, pero lo relacionan con conceptos idealistas como el de «espíritu», que no está tan directamente relacionado con la divinidad. En cualquier caso, el lenguaje está relacionado con el pensamiento y este es algo difícilmente concebible como un elemento material, por esto, da lugar a concepciones idealistas. No obstante, la Lingüística es una disciplina científica y, para ello, como hemos apuntado tuvo mucha importancia el hecho de que Saussure en su *Curso* distinguiera una parte sistemática, común a todos los hablantes: la lengua, la cual se presta a ser estudiada objetivamente, de una parte subjetiva y particular: el habla.

Sin embargo, encontramos también perspectivas similares en ambos grupos, lo que nos hace pensar que existen varias ideas, temas o problemas universales que el ser humano concibe respecto al lenguaje, como la percepción más tradicional que se tiene del mismo: el hecho de considerar al lenguaje como la manifestación de la personalidad o forma de ser de los humanos. Tanto en el mundo occidental como en el árabe y a través de pensadores que han abordado el lenguaje en diferentes épocas, encontramos el pensamiento común de que el lenguaje es algo propio del ser humano que lo diferencia del resto de seres de la naturaleza.

### **Bibliografía**

- AL-GALĀYINĪ, Al-Šayj Muṣṭafā (2003). *Ŷam‘a al-durūs al-‘arabīyyā*, vol. I. Cairo.
- AL-GAZZAR, Abu Bakr (2005). *Diwan. Abu Bakr al-Gazzar, el poeta de la Aljafería* (ed. Bilingüe, estudio introductorio y notas de Salvador Barberá Fraguas). Zaragoza: Larumbe-Prensas Universitarias de Zaragoza.
- ARISTÓTELES. (1988). *Acerca del alma*. Edición presentada por María Riera García. Madrid: Gredos.
- ASÍN PALACIOS, M. (1940). «Ibn al-Sīd de Badajoz y su “Libro de los cercos”». En la revista *Al-Andalus*, nº 5.
- BARTHES, Roland (1971). *Elementos de Semiología*. Madrid: Talleres Gráficos Montaña.
- BÜHLER, Karl (1967). *Teoría del lenguaje*. Madrid: Selecta de Revista de Occidente.
- CHOMSKY, Noam (1979). *Reflexiones sobre el lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- (1989). *El conocimiento del lenguaje*. Madrid: Alianza.
- CIFUENTES HONRUBIA, J. L. (1996). *Gramática cognitiva. Fundamentos críticos*. Madrid: Eudema.
- CORRIENTE F. (1974). *Las Mu‘allaqāt: antología y panorama de Arabia preislámica: traducción literal y completa de los siete poemas originales, anotada y comentada en los aspectos literario y histórico*. Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura.
- CORTÉS, Julio (traductor, 1991). *Corán*. Barcelona: Editorial Herder S. A.
- COSERIU, Eugenio (1969). «Sistema, norma y habla». En *Teoría del lenguaje y lingüística general*, págs. 11-113. Madrid: Gredos.

- CROFT, William y CRUSE, Alan (2008). *Lingüística Cognitiva*. Madrid: Ediciones Akal.
- DALE, Philips S. (1992). *Desarrollo del lenguaje: un enfoque psicolingüístico*. México: Edit. Trillas.
- DUBOIS, Jean y otros autores (1979). *Diccionario de lingüística*. Madrid: Alianza.
- GARAGALZA, Luis (2003). «Filosofía y lenguaje en la obra de Wilhelm von Humboldt». En *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, nº 48, vol.I, págs.237-248.
- GARCÍA MIGUEL, José María (2001). *Lengua árabe: resumen gramatical*. Vigo: Editorial de la Universidad de Vigo.
- HEIDEGGER, Martin (1990). *De camino al habla*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- HIERRO S. PESCADOR, José (1980). Principios de filosofía del lenguaje, col. I. Madrid: Alianza.
- JABBOURI, Shatha Ismaeel (2014). “*Los adverbios delante y detrás según la teoría cognitiva*”, En Revista, Tonos Digital.
- JAKOBSON, Roman (1984). *Ensayos de lingüística general*. Barcelona: Ariel.
- LANGACKER, R. W. (1987). *Foundations of Cognitive Grammar*, vol. I. Stanford: Stanford University Press.
- LUCY, John A. (1993). *Reflexive Language. Reported Speech and Metapragmatics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- PEÑA MARTÍN, Salvador (2004). «El signo en la lingüística árabe medieval». En la revista *Al-Andalus-Magreb*, nº 11, págs. 131-181.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001). *Diccionario de la lengua española* (22ª edición). Madrid: Espasa Calpe.
- ROCA, Juan Manuel (1991). *Luna de ciegos*. Medellín: Universidad de Antioquía.
- RODRÍGUEZ FUENTES, C. (1996). *La sintaxis de los relacionantes supraoracionales*. Madrid: Arco Libros.
- SAMANIEGO, José y TÉLLEZ, Ana (1981). «Funciones del lenguaje». En *Taller de letras*. México.
- SAUSSURE, Ferdinand de (1945). *Curso de lingüística general*. Prólogo y notas por Amado Alonso. Buenos Aires: Losada.
- SERRANO RUANO, Delfina (2008). «La teología dialéctica (kañam) en el Occidente islámico a través de la Muqaddima y de la biografía

de Ibn Jaldún». En *Miradas españolas sobre Ibn Jaldún*, José Luis Garrot y Juan Martos Quesada (eds.). Madrid: Ibersaf Editores.

TAYLOR, J. R. (1989). *Linguistic Categorization*. Oxford: Clarendon Press.

WAUGH, Patricia (1996). *Modern Literary Theory: A Reader*. Ed. Rice Philip and Patricia Waugh (3<sup>rd</sup> ed.). London: Arnold.

## Notes

<sup>1</sup> Al rechazar la noción de una facultad lingüística autónoma, la lingüística cognitiva necesariamente elimina la necesidad de la pragmática de constituir una rama separada de su estudio. Toda significación será, en principio, pragmática, afectando a la conceptualización de los seres humanos en un contorno físico y social. Por tanto, la comprensión de cualquier expresión requiere una interpretación contextual por parte de quien interpreta, y desde esta perspectiva, las expresiones metafóricas no constituirán un conjunto especial (Cfr. Taylor, 1989: 132 -135).

<sup>2</sup> La versión de Corriente del primer hemistiquio es «De la persona la lengua es una mitad, y la otra su mente».

### ***Language and thought: the function of cognition between the Arab world and the western world (comparative study)***

*Dra. Shatha Ismaeel Jabbouri*

*University of Baghdad / college of Languages*

*/Department of Spanish Language*

**Abstract:** This article studies language according theory of cognitive linguistics is a movement that involves a revolution because of the thesis that language is a product of mental matter and many cognitive processes are acting in its formation. This implies that the way in which we perceive the experience from outside is something very significant in the formation of language, and one of the most important features of our perception is that it is determined by our body features. Furthermore, this movement understands the language based on its use, because it considers that the meaning generated by each individual is unique due to we all have a particular knowledge of the world and the context.

**Key words:** *Speech, language, thought, cognition.*

اللغة والفكر: وظيفة الإدراك بين العالم العربي والعالم الغربي  
(دراسة مقارنة)

ا.م.د. شذى اسماعيل جبوري

جامعة بغداد/ كلية اللغات/ قسم اللغة الاسبانية

Email: [saraessam10@yahoo.com](mailto:saraessam10@yahoo.com)

ملخص البحث:

يفرّق علم اللغة بين ما هو " لغة Lenguaje " / وما هو " كلام Habla " فاللغة عامة شاملة مجردة بقواعدها ومفرداتها الكثيرة. بينما الكلام هو استعمال كلّ منا لتلك اللغة أو مقدار ما يأخذه منها بما يناسب زمانه ومكانه وتعليمه وطبقته الاجتماعية ومهنته. يمكننا القول ان الكلام سلوك واللغة معايير هذا السلوك والكلام حركة واللغة مظاهر هذه الحركة ، والكلام يحسن بالسمع نطقاً والبصر كتابة ، واللغة تفهم بالتأمل في الكلام. فالكلام هو المنطوق وهو المكتوب ، واللغة هي الموصوفة في كتب القواعد ونحوها ، والكلام قد يكون عملاً فردياً بيد ان اللغة لا تكون إلا اجتماعية . يهتم علم اللغة المعرفي (الادراكي) بدراسة الأسس العقلية للغة التي تفسر نشوء التفكير الذي يتضمن أدراك المفاهيم والمعنى والأستعارة والنحو وغيرها من الجوانب اللغوية المتعلقة بالتفكير. يؤمن علم اللغة المعرفي بأن اللغة تتجسد وتتموضع في مناطق أحيائية محددة و نستدل من ذلك أن اللغة والمعرفة لايتأثران ببعضهما بشكل تبادلي فحسب إنما يمثلان تجربة متجسدة واحدة.

نتناول في هذه الدراسة اللغة ومفهومها في علم اللغة الادراكي وعلاقتها في الكلام والتفكير في العالم العربي والعالم الغربي وطرحنا تساؤلات عن اللغة: منها ما اللغة؟ وكيف تظهر ؟ وما هي مزاياها؟ فاللغة وفقا لعلم اللغة المعرفي تشكل أداة من أدوات المعرفة، وبدونها يتعذر نشاط الانسان المعرفي. وترتبط بالتفكير ارتباطاً وثيقاً؛ فأفكار الإنسان تصاغ دوماً في قالب لغوي، حتى في حال تفكيره الباطني. ونذكر اراء بعض النحاة و اللغويين في العالم الغربي والعربي(ساوسور عالم اللغويات السويسري وأبو القاسم الزجاجي النحوي البغدادي ) عن اللغة والكلام والتفكير والعلاقة الترابطية بين هذه الجوانب اللغوية. كما اننا من خلال الدراسة بينا الاختلافات بين اللغة والكلام واللسان والتفكير الادراكي وعرضنا ابرز مفاهيمها لدى النحاة و اللغويين في العالم الغربي والعربي.